

**1º de Mayo  
2008  
Maiatzaren Lehena**

**Jose Elorrieta  
Secretario General / Idazkari Nagusia  
ELA**

**Bilbao**

Kaixo, lagunok;

azkenengo Maiatzaren Lehenetan ari gara azpimarratzen borroka dala bidea, lan baldintzak hobetzeko, soldatak hobetzeko, prekarietateari aurre egiteko, diskriminazioari aurre egiteko.

Hortan gaude, jakinda lana ez dela erraza eta jakinda, baita ere, emaitzak desberdinak direla, baina gauza bat ikusi badugu, hau da: langileak gero eta gehiago baloratzen dute gure lana, gure konpromisoa.

Horregaitik afiliazioa gora doa, batez ere emakumeen artean, gazteen artean. Gure datuak hori frogatzen dute. Eta ez bakarrik gure datuak; Eusko Jaurlaritzaren azkenengo inkestan azpimarratzen da Erkidegoan afiliazioa %29ra heldu dela. Ez da, ez, maila makala.

Noski, gure kritikak, gure ekintzak, ez dira enpresarioen gustukoak, ezta ere administrazioaren gustukoak. Hori nabarmena da.

Praktikan bat dira; neoliberalak dira, eta nahiz eta askotan erabili hitz hori, oso labur definitzeko neoliberalen helburu nagusia hau da: errentaren banaketa langileei kendu, nahiz eta hazkunde ekonomikoa hamalau urte luzatu.

Langileei kendu, gero eta gehiago handitzeko enpresen irabaziak. Prekarietatea, subkontratazioa, zerga-jaitiera... horreik dira aplikatzen diren errezetak.

Ikusi duten lez gehiengo sindikala Euskal Herrian aurrera doala; mantentzen duela bere diskurtsoa eta bere praktika, hori galazotzeko hain zuzen Eusko Jaurlaritzak pauso berriak eman ditu.

Konpetentziaren tribunala erabiliz, sindikatuak zigortu nahi ditu, askatasun sindikala mugatu, eta bide batez merkataritzako multinazionalak babestu. Konpetentziaren izenean nahi dutena da justu kontrakoa: konpetentzia desagertzea, enpresa txikiak ixtea.

Nafarrora begira egia esateko ez dago barririk, ez onak ez txarrak. Enpresarioak betikoan; gobernuarekin ere. Adierazteko emaitza elektoralek aparte non dauden benetako interesak, bai ekonomikoak eta bai politikoak.

Horregaitik elkarriketa sozialaren izenean sindikatu espainolak eta patronalak gobernuaren babesa osoarekin, babesa eta laguntza ekonomiko ugari, noski, jarraitzen dute paktatzen, adosten, bai konbenioak, bai beste plan motak. Dana da pakto eta kontsentsoa; ematen du Nafarroan ez dagoela arazorik; ematen du langileen egoera Nafarroan ezin hobea dala.

Holan dira gauzak hemen eta beste lurralde batzuetan. ELAren ustez zer egin eta nola egin gure aldetik langileen baldintzak defenditzeko nahiko garbi ikusten da.

Noski ezin da bukatu aipatu gabe, ETAren azkenengo ekintza .ETAk ez dauka lekunik, ez dauka zereginik, eta esan dezakegu, gutxiago oraindik, Maiatzaren Lehenengo batean.

Compañeros y compañeras,

ETA ha querido estar presente en este 1º de Mayo. La fecha y los lugares elegidos para colocar sus bombas tienen desde luego esa interpretación.

Sus intervención nos recuerda que su último asesinato ha sido el de un trabajador de Arrasate.

Su intervención en una fecha tan señalado para la clase trabajadora nos recuerda que sin ETA la mayoría sindical vasca podría ser más sólida, más amplia, más eficaz.

Su intervención nos recuerda como la violencia es aprovechada por los neoliberales para imponer medidas más duras, aprovechando el achique de espacio de debate, propuesta y acción de estas situaciones, aprovechando la falta de control democrático. El libro de Noemí Klein explica esta correlación magníficamente, de manera muy documentada.

Los trabajadores y trabajadoras abertzales, que somos muchos, estamos entre la espada de un intervencionismo militarista que sobra y estorba y la pared de un neoliberalismo muy agresivo, políticamente transversal que incluye las administraciones vascas y una buena parte de la oposición política.

Así podríamos arrancar el análisis de coyuntura de este 1º de Mayo que suele ser una especie de síntesis de por dónde van las cosas, para ver el estado de la situación, evidentemente desde la perspectiva de la clase trabajadora, porque por algo es nuestro día.

Pues bien, si ponemos negro sobre blanco interrelacionando unas decisiones con otras, unos hechos con otros, unos resultados con otros, salta a la vista que estamos rodeados de neoliberales; neoliberales en las empresas; neoliberales en los centros de decisión pública, estamos rodeados de neoliberales y ellos, unos y otros, actúan de forma coordinada.

¿Cómo se explica si no que, tras 14 años ininterrumpidos de crecimiento económico, la participación de las rentas de trabajo en el PIB sea la más baja de todo el ciclo? Se explica porque los neoliberales privados y públicos actúan de forma muy coordinada.

Su primer objetivo ha sido desregular el mercado de trabajo; lo han desregularado dando carácter estructural al empleo precario, que hoy representa más de un 40% del total; lo han desregularado a través de la subcontratación, que se ha extendido como una mancha de aceite tanto en el sector privado como en el público.

Precarizar es reducir salarios; precarizar significa un deterioro de las condiciones de trabajo; precarizar es segmentar el colectivo trabajador; es discriminar, sobre todo, a jóvenes, mujeres e inmigrantes.

Pero los neoliberales, los nuestros, los privados y los públicos -en el gobierno, en las administraciones en realidad sólo hay neoliberales aunque ellos luego se pongan otras etiquetas- no se conforman con desregular, precarizar, bajar

salarios, discriminar; no se conforman sólo con eso, aunque ya está bien, aunque ya debería ser más que suficiente.

Por paradójico que parezca, cuanto más ganan los empresarios menos impuestos pagan, como consecuencia de las sucesivas rebajas tanto en el IRPF como en el impuesto de sociedades.

La consecuencia lógica es que el gasto social, en vez de aumentar para reducir el diferencial con los países más avanzados, sigue cayendo. La sanidad pública cada vez está peor, cada vez es menos pública; no hay dotación presupuestaria para la educación de 0 a 3 años; la creciente necesidad de residencias, de atención a la tercera edad queda en manos del mercado, de la iniciativa privada, del negocio; en vivienda los jóvenes, sobre todo los jóvenes, están atrapados de por vida, están hipotecados de por vida.

Este es el panorama, esta es la Euskal Herria real, que no tiene nada que ver, evidentemente, con lo que nos cuenta la propaganda oficial, en la que por cierto gastan mucho dinero público.

Los neoliberales vascos, los privados y los públicos, sólo tienen un problema, y es que en Euskal Herria hay una mayoría sindical que les pone en evidencia; sobre todo los pone juntos, es decir, los retrata juntos; bueno en realidad, se juntan ellos todos los días, organizando distintos festejos, congresos, conferencias, asambleas... No habrá país en el mundo en el que empresarios y administraciones celebren tantas fiestas, poniéndose medallas, dándose unos a otros placas conmemorativas, premios y reconocimientos.

El modelo sindical mayoritario en Euskal Herria, claramente mayoritario en la CAPV y con una visibilidad y dinamismo creciente en Nafarroa, les ha plantado cara, denunciando sus políticas, sus prácticas; denunciando su connivencia desde la acción sindical. La connivencia es tal que cuando dejan lo público van directamente a lo privado; es decir, están en lo público en comisión de servicios. Esto es lo que está haciendo, por ejemplo, Inclán, pero la lista es mucho más larga.

No nos gusta ni lo que hacen ni cómo lo están haciendo, y por eso, desde ELA estamos luchando en las empresas y sectores contra la precariedad, la discriminación, los bajos salarios, las malas condiciones de trabajo.

Citar a modo de recordatorio la acción sindical con huelgas incluidas en Osakidetza, cuyo conflicto se ha cerrado en falso con un acuerdo de la minoría sindical.

Citar también dos huelgas recientes en dos empresas importantes, Guardian y Mendiguren y Zarraua, en las que se han conseguido resultados que podemos calificar de excelentes, no solamente medidos en términos salariales, sino sobre todo desde la perspectiva de la lucha contra la discriminación, en este caso de amplios colectivos de jóvenes trabajadores.

Destacar, por otra parte, las cinco huelgas indefinidas, tres de residencias: Faustino Orbegoza, de Zumarraga; Rehabital, de Tudela; Ariznabarra, de Gasteiz, una de ayuda a domicilio, Lagunduz de Leioa, y el ayuntamiento de Cortes.

La acción sindical se extiende también a Sarriopapel de Amorebieta; TCSA, Manpower (Arteche), telemarketing, personal docente educativo, Udalitx... Además de diversas pymes: Erca, Braher, Gráficas Goierri, Rubitec...

Los resultados que estamos obteniendo son desiguales, pero importantes, porque van abriendo un camino en el que cada vez participan más trabajadores y trabajadoras, abriendo nuevas dinámicas, nuevos sectores en la negociación colectiva.

Claro que también nuestro trabajo está teniendo respuesta por parte de esos neoliberales; también en esta respuesta se coordinan, se ayudan mutuamente. Vamos a poner algunos ejemplos:

- Están sustituyendo la negociación colectiva por acuerdos de minoría, una práctica utilizada en el sector privado siempre que lo necesitan y totalmente extendida, podemos decir que es una práctica generalizada en el sector público.

- Están dictando servicios mínimos abusivos para quitar efectividad a las huelgas.

- Están utilizando la Ertzaintza para tratar la acción sindical como una simple cuestión de orden público, sin ningún protocolo que lo diferencie garantizando, de esta manera, el derecho de manifestación y de huelga.

El gobierno ha dado más pasos en la ruptura de reglas de juego y en su escalada antisindical; el Gobierno de la CAPV y los partidos que lo sustentan, PNV, EA y Ezker Batua. Dos ejemplos ilustrativos:

- La iniciativa para modificar la toma de decisiones en el CRL y el CES para poder cerrar acuerdos con la minoría sindical, igual que en la negociación colectiva.

- La regulación de la EPSV de la administración autónoma para que también su gestión y control se pueda hacer únicamente con el voto favorable de la minoría sindical.

Llegados a este punto hay que decir que el Gobierno de Gasteiz, y más en concreto PNV y EA, han diseñado una estrategia, un plan para castigar, para disciplinar toda expresión sindical autónoma, es decir, toda expresión sindical con capacidad de crítica.

Todo lo que antecede, cada una de las cuestiones que hemos señalado, son parte de una batería de medidas que lo demuestran de manera fehaciente: acuerdos de minoría en la negociación colectiva (en la administración autónoma, en educación, en sanidad...), servicios mínimos abusivos, un intento compartido de adulterar el juego de mayorías en la participación institucional...

El ataque a la autonomía sindical está yendo más allá, mucho más allá, como lo pone en evidencia la última iniciativa del Tribunal de la Competencia, órgano administrativo directamente creado y controlado por el Gobierno de la CAPV.

El expediente abierto a los sindicatos porque en la CAPV los trabajadores y trabajadoras del comercio pueden disfrutar de su descanso domingos y festivos

refleja muy bien al servicio de quién están; están al servicio de las grandes superficies; solamente las grandes superficies están interesadas en que no haya domingos y festivos, que todos los días sean laborables, y no para aumentar la competencia; sencillamente para lo contrario, para cerrar todo el pequeño comercio. El Tribunal de la Competencia apoya a las multinacionales del sector para que se apoderen de mayores cuotas de mercado. Los horarios comerciales son sólo un instrumento para desplazar y acabar con ese pequeño comercio; cuando esto ocurra quizás ni interese abrir los domingos y festivos.

Por todo ello afirmamos que este gobierno está tratando al sindicalismo, y más en concreto al sindicalismo reivindicativo, como si fuese su enemigo interior. No soporta nuestra resistencia a sus políticas laborales y sociales y ha decidido actuar sin medida, con total impunidad.

En realidad, sin medida, porque por ejemplo la multa anunciada de 1 millón de euros contra el sindicato de transportistas Hiru tiene una gravedad adicional, porque mucho nos tememos que esa multa por ese importe puede significar la desaparición de una organización sindical reivindicativa. Impunidad no, porque no lo vamos a admitir. Cuando hablan de la competencia utilizan argumentos falaces; aunque quieran utilizar los túneles oscuros de procedimientos administrativos sabemos de sus intenciones, y también sabemos que en esta turbia operación contra la libertad sindical está la mano del gobierno, la mano del Ejecutivo de Gasteiz.

Evidentemente ELA tiene también opinión política y la coyuntura nos obliga a empezar diciendo que: los jueces del gobierno español han decidido detener a la alcaldesa de arrasate. ELA rechaza ese hecho y lo quiere hacer con contundencia. Los límites de la democracia están en lo que los ciudadanos y ciudadanas decidan y ellos no han decidido que Galparsoro deje de ser alcaldesa.

Los abertzales no debemos seguir el guión del pacto antiterrorista, el guión del ministro de interior de turno. Si se hace, bien por decisión del gobierno español o de sus jueces, se terminan legitimando decisiones profundamente antidemocráticas, como la que ayer protagonizo el juez Garzon.

Esta opinión política también quiere poner en evidencia la inconsistencia de la llamada 'hoja de ruta' del lehendakari con consulta incluida. Nosotros estamos a favor de la consulta, pero precisamente por eso pensamos que las cosas se debían haber hecho de otra manera. Para tener más credibilidad; para tener mejor correlación de fuerzas.

No es creíble hablar de consulta si simultáneamente en la gestión de gobierno se aceptan flujos financieros para apuntalar aquí el modelo de formación continua del estado. Si no se defiende el nivel competencial actual; si no hay tensión política para exigir lo que ya te corresponde, poco se puede esperar de un envite de más calado.

Por otra parte, la consulta significa trabajar consensos con aquellas organizaciones y sectores sociales más favorables al ámbito vasco de decisión, justo lo contrario de lo que ha hecho este gobierno, que ha priorizado en su gestión los intereses de determinadas elites económicas.

Tampoco les gusta que ELA diga lo que piensa en esta cuestión. No les gusta que pensemos que hay demasiada ambigüedad, demasiada contradicción que ha convertido la consulta en un simple debate virtual en una coyuntura política en la que nada es lo que parece. No se puede jugar con los sentimientos de la gente, con la esperanza de la gente, con la ilusión de la gente.

Dicho sea entre paréntesis, hay un debate entre el soberanismo y el estatutismo. Nosotros claramente creemos en el soberanismo y no creemos que el estatutismo tenga ningún recorrido. Pero hay una cuestión que no tiene que pasar desapercibida; este no es el único debate desde la perspectiva de la construcción nacional, porque también es relevante qué utilización se hace de los instrumentos de autogobierno como el Concierto y el Convenio, y decimos esto porque en lugar de estar al servicio de los intereses de la mayoría, contribuyendo de esta manera a la extensión social del autogobierno, se está utilizando única y exclusivamente al servicio de esas elites económicas.

Este es el contexto en el que estamos trabajando. Es un contexto contracorriente, en el que, para complicar todo un poco más ahora se habla de cambio de ciclo económico, ahora se habla de crisis, con una constante: con crecimiento o con recesión, la receta siempre es la misma, moderación salarial. A la que, por cierto, ya se ha apuntado rápidamente el consejero navarro de Trabajo e Industria José M<sup>a</sup> Roig.

Los empresarios tienen una curiosa manera de entender el cara y cruz: Cara, ellos ganan; cruz, perdemos nosotros. Si la crisis no es consecuencia de los salarios, y no lo es, porque la crisis es consecuencia de la especulación inmobiliaria, es consecuencia del descontrol de la economía financiera, ¿por qué regla de tres la solución de la crisis tiene que ver con los salarios?

Si quieren controlar los precios, que controlen las prácticas oligopolistas de las grandes empresas; los salarios, una parte importante de los salarios, están bajo mínimos, y eso ya saben Almunia y Trichet que no es precisamente bueno para reactivar la demanda en época de crisis. Y cito a estos dos personajes porque alguien ha tenido la desfachatez de decir que por alta que sea la inflación ellos podrán comer ensalada de tomate.

Nosotros, desde luego, no vamos a revisar nuestro modelo de intervención sindical; ni vamos a bajar la guardia ni levantar el pie del acelerador. Nuestra prioridad ha sido y sigue siendo organizar a la gente discriminada en salarios, en condiciones de trabajo; organizarla para la reivindicación, para la acción sindical.

En cuanto al llamado 'diálogo social', cada vez lo tenemos más claro: quien quiera hablar con nosotros en serio sabe que vamos a exigir contenidos, modestos pero contenidos, en materia de precariedad, discriminación, de bajos salarios, y sabe que vamos a exigir reglas de juego, es decir, respeto a las mayorías. Ese diálogo social sí nos gusta, es de nuestro agrado, pero desde luego, no tiene nada que ver con lo que se nos ofrece.

En realidad, se puede constatar que hay un interés no sólo patronal y de la minoría sindical, sino también del Gobierno Vasco, de reproducir en la CAPV el modelo navarro de concertación social. Es el mismo modelo que el modelo

estatal, pero con una salvedad, evidentemente, y es que en Navarra el sindicalismo alternativo reivindicativo tiene un peso relativo importante, y por ser eso, por ser reivindicativo, queda excluido. Por cierto, no hemos perdido nada.

En Navarra todos los pactos de negociación colectiva, de modelo de sociedad, políticos... responden a lo que podemos llamar intereses de estado. La concertación social no es más que una variante de ese gran consenso, una concertación social que es permanente, estructural, que está bien engrasada financieramente. Por eso cierran convenios con una vigencia de cuatro años, flexibilizando enormemente el calendario laboral; olvidándose de la precariedad y la subrogación, creando, eso sí, "bolsas de empleo" para que el sindicalismo español tenga la exclusiva de formación y de recolocación.

Mientras tanto, no podemos dejar de mencionar hasta dónde llegan las prácticas antisindicales de la patronal navarra. En Dornier han pedido 3 años de cárcel por la mera participación en un piquete. En Onena, sencillamente se atrevieron a despedir a todo el comité. En ambos casos, no han conseguido lo que han querido pero sus intenciones son muy claras.

En resumen, la conducta patronal la verdad es que no nos pilla de sorpresa. Ellos van a lo suyo; son genéticamente codiciosos; no tienen remedio y se están aprovechando de la situación, y punto. Después de cierta sorpresa tampoco nos va a coger desprevenidos la conducta de las administraciones, ni en contenidos ni en reglas de juego. Ya les conocemos, no por lo que dicen, sino por lo que hacen.

Por lo demás, hay datos muy significativos que confirman que el sindicalismo en Euskal Herria goza de buena salud; relativamente, pero de buena salud. Algunos datos que corroboran esta afirmación están en la reciente encuesta hecha por el Gobierno de Gasteiz:

- La tasa de sindicación en la CAPV alcanza el 29%, una tasa que está claramente por encima de la media europea; claramente por encima de países como el Estado español, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Holanda, para poner sólo algunos ejemplos.

- La tasa de sindicación es particularmente elevada entre los trabajadores eventuales, 22%. En las empresas pequeñas, entre los jóvenes y mujeres.

- El 34% de esa tasa de sindicación es ELA, más del 10% de la población asalariada ocupada, con una particular relevancia también en sectores jóvenes y mujeres, es decir, aquellos sectores más castigados por las políticas de precarización y de discriminación.

- El nivel de valoración del sindicalismo en comparación a los partidos políticos es de 2 a 1, entre los jóvenes de 4 a 1. Algo estamos haciendo bien.

Cuando la mayoría sindical apuesta por un perfil reivindicativo y los resultados son los señalados, quiere decir que nuestro mensaje, nuestro compromiso,



nuestra acción tiene una visibilidad creciente, una legitimación creciente en aquellos ámbitos que más necesitan, que más valoran un trabajo sindical.

No es una cuestión de autosatisfacción, porque tenemos que ser conscientes de nuestras limitaciones, pero sí es una cuestión de reafirmación para seguir trabajando en la dirección que ya venimos haciendo.

Amigos y amigas, el 1º de Mayo es una fecha de reivindicación, de reafirmación; también de sentirse parte de un colectivo mucho más amplio, parte de la clase trabajadora, que en distintos países, en distintos continentes, lucha por sus derechos individuales y colectivos, en muchos sitios en condiciones más difíciles que las nuestras, en condiciones donde ni hay libertad sindical ni se respetan los derechos laborales más elementales. El salario de los trabajadores asiáticos de Nike, por ejemplo, no alcanza los 2 dólares diarios; no es un caso aislado. Este es el rostro de las multinacionales que explotan hasta el límite a los trabajadores de los países pobres.

Es también una fecha de fiesta, porque mientras haya un 1º de Mayo significa que la clase trabajadora sigue en pie; sigue con sus utopías, con su propia agenda, y esto, además de todo y por encima de todo, es una razón importante para celebrarlo.